

IX Jornadas del Grupo de Trabajo Hacer la historia: “El pensar y el hacer en nuestra América a doscientos años de las guerras de la independencia.”_UNS. Bahía Blanca 7 al 9 de octubre de 2010

Panel DEBATE POLÍTICO SOBRE ARGENTINA ACTUAL

Título de la exposición:.

Autora Irma Antognazzi (Directora del Grupo de Trabajo Hacer la Historia)

Título: Una cuestión de poder: de la democracia burguesa a la democracia popular

Me preocupa la gran dispersión de propuestas políticas supuestamente todas referentes del campo popular. Si acordamos en que la realidad existe independientemente de lo que sabemos o pensamos de ella, es posible que poniendo en claro con qué herramientas se lee la realidad y desde qué intereses se está mirando se vaya confluyendo no sólo en cómo se caracteriza sino en qué políticas se pueden hacer para juntar fuerzas que son necesarias para lograr otra sociedad que supere al capitalismo.

Argentina es un país capitalista en la fase imperialista, no sólo fase de la historia global sino también por ser producto de su historia interna la formación de capital financiero que ha llegado a formar grupos monopólicos transnacionalizados, a exportar capitales y hasta a disponer del poder político del estado. A la vez nos encontramos formando parte de una América Latina cuyos pueblos están inventando formas para poder hacer otra sociedad sobre bases de justicia, dignidad y respeto de los derechos del hombre.

El natural proceso de concentración de capitales y formación de monopolios nativos se inició en la década de los 50 y continuó desde entonces con políticas que lo aceleraron sobre todo a partir de la dictadura militar- financiera de 1976. Ese proceso se ha ido profundizando al punto que esos grupos monopólicos llegaron a disponer de poder político contando como propios los aparatos militares, jurídicos y administrativos del estado.

Durante la dictadura militar financiera desde el golpe de marzo de 1976 el sujeto social con poder del estado fue la oligarquía financiera contando con su brazo armado, las fuerzas armadas de la nación cooptadas para ese ejercicio. Necesitó del libre mercado para hacer sus negocios y para imponerlo a contramano de las clases y sectores sociales que se veían perjudicados con ese mecanismo. Ese estado de la oligarquía financiera necesitó usar la represión y el terrorismo contra las organizaciones revolucionarias y las organizaciones políticas, sindicales, estudiantiles, culturales, etc. pero también contra sectores de la burguesía. A partir de los `70 donde existían experiencias de grandes movilizaciones de masas y de grupos armados revolucionarios que usaban, entre otras, formas guerrilleras rurales y urbanas, la oligarquía financiera debió gobernar directamente sin intermediarios. Gerentes, directores de empresas, socios principales o testaferros o militares de alto rango ocupaban los cargos políticos del estado nacional y de los estados provinciales y desde esos puestos “gobernaban” para garantizar sus negocios. No podían confiar en los partidos políticos tradicionales aún cuando sus cúpulas

demonstraron que en pocos años más tarde estuvieron en condiciones de representarlos fielmente. Cuando debieron dar paso al gobierno electo en 1983, permanecieron ocultos manteniendo prácticamente intactas las estructuras del estado a su servicio. Y pronto descansaron en las camarillas políticas gobernantes que representaron fielmente sus intereses. Gobierno y estado no presentaban fisuras preocupantes. Esa “armonía” alternada entre la Unión Cívica Radical y el Partido Justicialista permitió lograr consenso a políticas que beneficiaban al poder financiero y a sus representantes hasta que la fractura se dio en otro lugar: “que se vayan todos” en el 2001 era el grito del pueblo contra el gobierno y menos conciente, contra el estado. No es casual que en este momento hayan aparecido voces que cuestionaban el tema del poder del estado como las campañas realizadas por John Holloway con su libro “Cambiar el mundo sin tomar el poder”.

En la situación actual encontramos una particularidad en la relación gobierno-estado que era impensable pocos años atrás. Este gobierno se reconoce defensor del capitalismo pero se propone la construcción de un estado nacional, soberano y popular que vuelva a tomar en sus manos funciones que había perdido cuando el gobierno estuvo directamente ejercido por los miembros del staff de los grupos monopólicos nativos entrelazados con intereses transnacionales. Y por ende, ese objetivo significa “tocar” en un sentido a los grupos o a algunos grupos financieros. ¿De qué manera? Las políticas de gobierno van dirigidas a incidir en la **forma de ejercicio de poder de los grupos financieros**. Recalco que digo a la *forma de ejercicio de poder*. Debo explicarlo para que quede claro. Estas modificaciones propuestas por el gobierno no son meros discursos. Son una política que está en marcha. No va dirigida a cuestionar la propiedad privada ni sus negocios, porque en su lógica se sostienen las relaciones capitalistas de producción. Sin embargo observamos políticas concretas desde 2003 que tienden a mover algunas piezas de dicho ejercicio de poder consolidado durante la dictadura militar y los gobiernos subsiguientes.

Si esto es así, es necesario ver en qué beneficia o perjudica este proceso a los sectores populares y a los grupos financieros. La virulenta “oposición” actual, partidos políticos y corporaciones empresarias, pone en evidencia que este plan perjudica en alguna medida a los sectores del poder financiero. Todavía parece no estar claro en qué podría beneficiar a los intereses populares porque mientras las corporaciones empresarias y políticos de oposición son fuertemente contestatarios y protagonistas del intento de derrota de este gobierno y de su plan, no hay una fuerza similar que sostenga el plan más allá de la voluntad y la convicción de la Presidencia de la Nación. Sumado a que todas las voces llamadas progresistas y las que levantan las banderas socialistas y revolucionarias, se unen al coro de oposición al gobierno.

¿Qué clase social o clases sociales pueden estar interesadas en la construcción de un estado nacional? ¿Es posible crear un estado nacional, soberano y popular en una sociedad en que se han constituido grupos económico-financieros que controlan los mercados de productos y de capitales y los medios de comunicación masivos?

Obviamente la oligarquía financiera no está interesada en recrear un estado nacional con esas características ni en admitir un gobierno que lo impulse. Se opone rotundamente a ese tipo de gestión porque entre otras razones, deriva

recursos para obras públicas, subsidios y otras formas de distribución del ingreso nacional y de las reservas del Banco Central que requiere para sí. Pareciera en primer lugar que una burguesía que tenga sus negocios en el mercado interno sería la más beneficiada y por lo tanto daría su apoyo al gobierno. También se supone que los sectores beneficiados con la política estatal que favorece exportaciones sería otra base de apoyo. Por supuesto debieran estar interesados los sectores obreros y demás trabajadores porque se ensancha el mercado de empleo y aumenta el acceso al poder adquisitivo de grandes capas sociales. En suma favorecería a la gran mayoría de la sociedad. Sin embargo como la ideología no es un reflejo mecánico de las condiciones objetivas, el mundo de las ideas sigue ganado por ideas hegemónicas que colocan los intelectuales al servicio del poder financiero. No se observa hasta ahora una gran fuerza social que acompañe a este proyecto de gobierno. ¿Por qué?

Creo que el plan vigente es lo más cercano al proyecto del peronismo histórico. Sin embargo la historia no se repite. La diferencia de contexto con el peronismo histórico es notable. Durante esa etapa el gobierno y el poder económico tenían fuertes fricciones, pero mientras todavía no se habían formado monopolios nativos, el estado se capitalizaba, el peso de la manifestación y protagonismo popular permitieron durante diez años desarrollar esas políticas de estado proteccionista. Hasta que la acumulación del capital en menos manos permitió dar vuelta la correlación de fuerzas. Es decir del peronismo mismo salió su sepulturero. Hoy grandes corporaciones tienen poder económico financiero y durante largos períodos han asumido el gobierno y han esquilmo al pueblo y al patrimonio de la nación.

Durante la dictadura militar coincidían gobierno y estado como vimos. Ahora hay una fricción entre gobierno y estado. No son exactamente lo mismo. La oligarquía financiera tiene poder pero no ejerce el gobierno. Sin embargo tiene un flanco en común que le sirve para presionar sobre el gobierno: la defensa del capitalismo. ¿Dónde se encuentra esta diferencia que estamos planteando si el fondo es el mismo? ¿Es relevante conocer esa diferencia para la defensa de los intereses populares? Si pensamos en términos de *todo o nada*, no podríamos descubrir esa diferencia.

Cuando el gobierno va tomando medidas en avance hacia la construcción del estado nacional va corroyendo el margen de maniobras de los grupos financieros. La oligarquía financiera desde 1983 debe recurrir a la vía de elecciones para poder otra vez gestionar desde el gobierno sus negocios de manera directa sin intermediarios o cooptar fieles representantes; o bien buscar formas alternativas de golpes “suaves” o “blandos” o de mecha larga”. Pero también los pueblos aprenden de las experiencias.

Volviendo a observar la cuestión de la diferencia entre gobierno y estado y la forma en que se expresa en la historia concreta pensamos que en esa distancia estriba el aumento de tensiones sociales que se expresan políticamente en la Argentina de hoy; y que estas fricciones entre gobierno y estado, no están claramente identificadas en la conciencia colectiva; que el problema radica en la cuestión del poder del estado aunque su cara visible sea simplemente el cambio de gobierno del 2011.

Definíamos en un trabajo anterior que la forma y la profundidad que adopta la crisis del capitalismo no es sólo económica, sino crisis política, crisis de poder del estado que en el fondo es la crisis de la sociedad en la búsqueda de otras

formas de organización social superadoras de la matriz injusta y genocida del capitalismo. Sin embargo no aparecen indicios claros de que el pueblo sea conciente del problema de la disputa del poder del estado. No aparecen organizaciones políticas que descubran en esta fricción la cuestión del poder del estado.

La fricción que se produce ante cada paso del gobierno por reconstruir el estado nacional, por momentos se hace aguda. El gobierno busca realizar la esencia del proyecto peronista de los años 50 del siglo XX es decir una alianza nacional entre todos los sectores populares y todos los sectores de la burguesía. No lo logra. Los otros, los de la oposición parlamentaria y las corporaciones empresarias a las que sustentan son la punta de lanza de la reinstalación del proyecto neoliberal de la oligarquía financiera de los años 80/90. ¿Qué posibilidades se abren?

La creación de un estado nacional soberano y popular implicaría un salto revolucionario dado por el poder popular. Obviamente rebasaría las propuestas del gobierno actual ya que dependería de que el pueblo tome el proyecto como herramienta de lucha contra el poder financiero como parte de una estrategia de poder. Es una posibilidad y considero que es sobre este punto que debieran trabajar los partidos y demás organizaciones que aspiran a que el pueblo construya una sociedad socialista.

El temor a caer al pie de un gobierno procapitalista no contribuye a sumar fuerzas en esa dirección posible, y más bien resta fuerzas donde habría que ponerlas.

La puja está planteada hoy. Por un lado los sectores interesados en el liberalismo económico, libre mercado, aunque rígido control y represión sobre las libertades individuales, sería la forma que necesitan los grupos financieros y que ya han implementado desde hace varias décadas, dispuestos a arrasar las formas democráticas que en este contexto de América Latina, van tomando el cariz de democracia popular dejando atrás la democracia burguesa representativa. Por otro lado la propuesta del gobierno que intenta recrear un estado que mantenga la gobernabilidad a través de una "justa" (¿?) distribución del ingreso incluyendo la propuesta que se está debatiendo actualmente en el Congreso de la Nación acerca de que los obreros reciban un porcentaje de ganancias y puedan acceder al control del funcionamiento de las empresas en las que trabajan. Proyecto del Dip. Recalde. Medidas que no apoyan obviamente los sectores que representan al poder económico.

Sobre este punto es preciso detenerse. El gobierno en proceso de fortalecer el estado nacional pudo aumentar la distribución del ingreso porque aumentó el producto bruto interno en la medida que se han ampliado las relaciones capitalistas de producción y han crecido los recursos vía comercio exterior en condiciones internacionales favorable para estos negocios. Pero ese mismo mecanismo a la vez que mejora las condiciones de vida de amplias capas populares sigue beneficiando a la burguesía en general y la burguesía financiera en particular. Porque son esencia del capitalismo la producción y extracción privada de la plusvalía y la ley de la concentración del capital. Si volvemos a recordar que estamos en el capitalismo y que el gobierno se esfuerza por mantenerlo no puede asombrarnos. Pero observemos que a pesar de esta situación cómoda de privilegio la oligarquía financiera sigue haciendo grandes esfuerzos para retomar el gobierno y no delegar esa gestión. No puede pasarnos desapercibido la militancia en contra del gobierno que realizan.

Un gobierno con otro proyecto político distinto al neoliberal obliga a la oligarquía financiera a litigar permanentemente y por lo tanto a mostrarse y mostrar sus cuadros, creando un contexto que favorece la expansión de una situación social deliberativa que deja margen para el crecimiento de luchas sectoriales en todo el país y lo que es más importante, que grandes capas sociales puedan comprender en la práctica los mecanismos que subyacen en la sociedad capitalista e ir descubriendo sus propias posibilidades. Resultan óptimas las condiciones para que surja un proyecto de poder popular. El problema es de difícil resolución si queda sólo en manos de un gobierno por más coherente, entusiasta y bien intencionado que fuese para lograrlo. Creo que todos pensamos ante el intento de golpe de estado en Ecuador que pasaría acá con el pueblo si llegaran a tomar prisionera a la presidenta de la nación. Cuando ocurrió con Isabel Perón, ya el proyecto peronista había dejado de ser tal, el proceso iniciado en 1973 estaba muy deteriorado, muy escasas las fuerzas del pueblo sobre todo después de mediados de 1975, derrotadas las organizaciones revolucionarias y populares. Ante el hecho de la detención de la presidenta nadie salió a defender la democracia que ya no existía desde hacía tiempo. El contexto actual es radicalmente diferente a aquél. No me detengo aquí a señalar todas sus características sino sólo una que me interesa para continuar el análisis político: **en la etapa de los monopolios su poder es tal que no tiene posibilidades de buen éxito un gobierno dispuesto a construir un estado nacional soberano si no cuenta con apoyo popular activo capaz de sostener y defender el espacio democrático conquistado y todas las medidas que apunten en dirección de controlar el poder teniendo claro que sobre ese umbral se pueden dar pasos hacia el poder popular. Estamos hablando del camino posible hacia un salto revolucionario.**

Es difícil lograr el objetivo político de reconstruir un estado nacional que en efecto disputa poder a la oligarquía financiera que advierte que ese proceso no la beneficia y actúa para impedirlo. Más difícil aún porque todavía no hay fuerza material ni un campo político popular con estrategias propias para enfrentar el poder de los grupos monopólicos tan concentrados. Quienes sabemos que el capitalismo es producto histórico pero debe y puede ser superado nos cuesta ubicarnos políticamente haciendo un buen uso de la teoría científica y no una traspolación mecánica de conceptos. La construcción de un estado nacional que tome ciertas medidas que afecten el poder de los grupos monopólicos y que a la vez cree condiciones para que el pueblo avance en conciencia y en capacidad de protagonismo avanzando en la identificación del enemigo de clase son condiciones favorables para la causa popular. El conflicto tiene carácter antagónico entre el pueblo y los grupos de poder financiero. En medio está la concreta correlación de fuerzas entre los dos campos y sus contradicciones internas que es preciso conocer en su movimiento.

El poder material sigue en manos de los grandes grupos monopólicos transnacionales y aunque ya no cuentan con las fuerzas armadas cuentan con una red de comunicadores sociales a su servicio y más allá de eso, cuentan con los controles de la educación en los distintos niveles de la misma, incluyendo la producción y reproducción de conocimientos en las universidades; las cúpulas de las iglesias, no sólo de la católica, apoyos externos, y han logrado instalar en la conciencia colectiva como hegemónicos los discursos que fabrican los intelectuales del poder financiero. Con todos

esos recursos logran consenso en sectores populares que sin tener conciencia de ello son el respaldo que necesita la defensa de sus intereses. Y bajo esa influencia ideológica aún sectores del pueblo se sumarían –sin conocer los alcances de su posición- a quienes saben por qué necesitan destituir o debilitar al gobierno, o entorpecer el proyecto en marcha.

Si el proyecto que el gobierno actual sostiene de construcción de un estado nacional fuese impulsado por el conjunto del pueblo con una vanguardia conciente de que abre posibilidades hacia el avance del poder popular estaríamos frente a un paso revolucionario. Pero no es así. Es una opción posible ese vuelco hacia una etapa superior de resolución de la contradicción pueblo versus imperialismo/Grupos monopólicos si lograra el pueblo organizarse en torno a una estrategia de poder. De lo contrario puede producirse la pérdida de esta posibilidad, si la cuestión se dirime en elecciones en que el pueblo siga sin tener un proyecto de poder y sus cabezas estén perforadas por los discursos hegemónicos del poder financiero.

Para conocer mejor estas posibilidades es preciso analizar la correlación de fuerzas sociales y su movimiento. De lo contrario pueden presentarse interesantes programas que son irrealizables. Hay voces contestatarias al gobierno actual que presentan programas muy avanzados en cuanto a lo que quisieran que fuese: expropiaciones de monopolios privados, nacionalizaciones, mayores impuestos por altas ganancias, mayores retenciones a algunos sectores exportadores, en suma sacarle a los que más tienen, redistribución en materia de vivienda, salud, educación, etc etc. En realidad sería el programa inicial a cumplir luego de la toma del poder por el pueblo. Pero aquí el pueblo no sólo no tomó el poder, sino que no construyó todavía una estrategia de poder; las formas de lucha de los distintos sectores sociales sigue siendo el “pedir” por reclamos sectoriales. Algunos de dichos programas exigen al gobierno medidas de tipo socialistas. Todos son muy interesantes y a simple vista nadie del campo popular debería oponerse. Sin embargo mientras el pueblo no tenga un proyecto propio de poder, y para eso debe identificar colectivamente al enemigo de clase que en esta etapa es la oligarquía financiera, esos planteos que supuestamente representan los intereses populares esconden una falacia. **Son programas abstractos porque no ubican al sujeto portador de esos cambios ni sus necesarias formas organizativas.**

¿El pueblo está en condiciones de apoyar duros golpes al poder financiero y de resistir sus embates? Existen quienes -sin siquiera observar la correlación de fuerzas- creen que el gobierno debería dar esos golpes. Pero el gobierno tiene un techo: por un lado es la concepción burguesa que no permite sobrepasar el techo del capitalismo que radica no sólo en lo económico sino en lo político: “el pueblo no delibera ni gobierna sino por medio de sus representantes”. Es duro pero es necesario también reconocer el techo que tiene el pueblo por ahora. Esos programas que exigen al gobierno que tome medidas dejan de lado el problema central de la política: no ven los sujetos de la historia, dónde están las fuerzas motrices y por ende, desestiman la actual correlación de fuerzas sociales y políticas que todavía no es favorable al pueblo.

No es fácil sopesar fuerzas sociales ya que están en constante movimiento. Sin embargo no es difícil ver a los contendientes actuales en el escenario de la historia: por un lado grupos monopólicos financieros, el imperialismo dentro del país, fuertes y dominantes estructuras donde se ensamblan no sólo el poder

económico en tierra, industrias, negocios inmobiliarios, bancos, servicios sino enlazado a su vez con estructuras del poder legislativo y de justicia, de los medios de comunicación, de seguridad, con experiencia de poder político a través de su ejercicio de gobierno directo. Y por otro lado sectores populares, heterogéneos, sin conciencia colectiva de sus intereses en común, que ha tenido proyectos en los 70 que fueron derrotados y sobre los cuales poco se conoce a nivel colectivo y que no tiene todavía proyectos propios que aglutinen sus fuerzas y sus intereses y no ha logrado generar su propia dirección política. El más cercano sería el proyecto peronista siglo XXI, que tiene una gran ventaja para el pueblo mejorando el campo del empleo y el poder adquisitivo así como las libertades públicas en general. Pero sobre todo porque independientemente de sus objetivos desencadena un estado deliberativo que hace crecer conciencia en el pueblo al advertir las fuerzas en pugna. Pero eso no forma parte del proyecto, por lo menos hasta ahora; no podría ser de otro modo, desarrollar conciencia de clase para sí.

Dentro de la actual correlación de fuerzas los grupos monopólicos y otros sectores de la burguesía que le siguen como coro, aunque aumentan sus capitales y sin restricciones los remiten a sus centrales del exterior, - siguen ocupados por retomar las riendas del gobierno de manera directa como decíamos más arriba o con sus representantes más conspicuos como lo que hoy se llama “la oposición”. Con esta correlación de fuerzas que se da en la actualidad –un poder monopólico fuerte que tiene experiencia de poder, y un pueblo que todavía no ha gestado un proyecto propio de poder - ¿será posible que se dirima el enfrentamiento a favor del pueblo en las próximas elecciones? ¿Qué expresan las elecciones cuando el poder material y mediático lo siguen teniendo los grupos monopólicos gran financieros? ¿De qué democracia se trata?

Desde un gobierno que no cuestiona el capitalismo y por lo mismo no hace docencia al respecto para mostrar que el fondo del conflicto es la cuestión del poder político, la democracia no puede ser otra que la democracia “representativa”. Esta docencia de la que hablamos sería tarea de un partido que disponiendo de la teoría científica de la historia y posicionado en los intereses objetivos de la clase obrera sostenga que **en estas condiciones que se abren con un gobierno que se propone construir un estado nacional hay posibilidades para avanzar en la construcción política del pueblo para poder hacer, poder tomar la marcha de la historia en sus manos**. Este es un problema muy serio, porque si bien hay muchos grupos y partidos que saben que es posible y necesario superar el capitalismo no parten de una caracterización apropiada y como el gobierno no satisface sus programas se colocan en la oposición para “pedir”, casi como si creyeran que depende del gobierno avanzar o no hacia una revolución socialista.

Muchos de los que estamos acá, sabemos que el capitalismo es producto histórico y que los pueblos hacen la historia en sus luchas y que las contradicciones son el motor del movimiento, que no hay un fin de la historia y que a cada paso se abren posibilidades que es necesario descubrir con mirada atenta. Un desafío es ver cómo poder aprovechar esta etapa política en beneficio del pueblo y no subestimar los peligros de retroceder hacia las formas liberales del estado del poder financiero que está acechando, no sólo en nuestro país sino en todos de América Latina. Cómo los pueblos están construyendo formas originales, todas diferentes y que eran impensadas

pocos años atrás. Ya no va más aquello de que cuanto peor mejor, aunque todavía no hayamos logrado en nuestro país una fuerza política popular que pueda triunfar en las urnas como expresión de una modificación real en la correlación de fuerzas, con un poder tal que le permita no sólo ganar el gobierno sino plasmar ese nuevo resultado en una nueva constitución nacional que exprese jurídicamente el poder popular.

Para concluir: ¿por qué conviene al campo del pueblo en esta etapa, por ahora, este proyecto de gobierno aunque se declara defensor del capitalismo? Porque para avanzar en esa dirección debe controlar cada vez más al poder financiero. Porque da espacios para que pueda llegar a conformarse una propuesta de poder popular, al calor de las deliberaciones que permiten descubrir en la práctica la cuestión del poder y en el contexto de alto voltaje de la lucha de clases en América latina. Este proyecto en marcha crea condiciones para que los distintos sectores del pueblo puedan reconocerse entre sí, detectar al enemigo de clase, las mejores formas de acción política dentro de esta democracia representativa en camino de construcción de una democracia del poder popular.

Pero como decíamos al principio observamos que el proyecto de crear un estado nacional en la etapa de los grandes monopolios es ahistórico porque no podría ningún sector de la burguesía competir con éxito con la burguesía financiera- Sin embargo contando con ciencia y voluntad revolucionaria puede ser aprovechado ventajosamente por el pueblo como parte de una estrategia por una revolución democrática, popular antiimperialista que podría ser la acumulación de fuerza hacia una sociedad socialista.

Buenos Aires, octubre 2010